



CONFLICTO INTERPARENTAL Y BIENESTAR PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS

**LEIRE COSGAYA FERNÁNDEZ
KARLA TAY KARAPAS**

Trabajo para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica
Mención Psicoterapia Constructivista Sistémica Estratégica

PROFESOR PATROCINANTE: MARÍA AMELIA BARRERA MORALES
ASESOR METODOLÓGICO: GENOVEVA ECHEVERRÍA GÁLVEZ

SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE, 2008

Agradezco al Ministerio Español de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional la oportunidad que me fue concedida para realización de dichos estudios. Gracias al apoyo incondicional de los míos esto no hubiera sido posible. A ti Karla, gracias por tu cariño, tu amistad y tu profesionalidad.

Leire

Agradezco a mis padres, por apoyarme siempre, por creer en mí y ayudarme a emprender cada desafío que me propongo; pero sobre todo por el cariño que me dan cada día. Por enseñarme que con esfuerzo, perseverancia y dedicación se pueden alcanzar las metas, y por alentarme a entregar siempre lo mejor de mí. A mi compañera de tesis y amiga, Leire, por su confianza, comprensión, apoyo, y la amistad que me brindó en este proceso...por los buenos momentos vividos.

Karla

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo sistematizar las investigaciones centradas en el estudio de los mecanismos explicativos entre el conflicto interparental y el bienestar psicológico de los hijos. La revisión teórica se centró en las siguientes dimensiones; naturaleza del conflicto interparental, género, edad y sintomatología en los hijos. Los resultados concluyen que cuando el conflicto interparental es intenso, frecuente, centrado en los hijos y no resuelto afecta al bienestar psicológico de los hijos provocándoles síntomas externalizantes (agresividad, trastornos de conducta, desobediencia, delincuencia) e internalizantes (ansiedad, depresión, baja autoestima). En cuanto al género los estudios revelan que los niños y las niñas no reaccionan necesariamente de modo distinto al conflicto en general, pero sí a determinados aspectos del mismo. Por otro lado, el conflicto interparental afecta de forma más negativa a los preescolares debido a que tienden a culparse a sí mismo de las disputas y riñas de sus progenitores.

Palabras Claves: Conflicto Interparental, Bienestar Psicológico de los Hijos, Género, Edad y Sintomatología.

ABSTRACT

The main objective of this study was to systematise the research conducted regarding the explanatory mechanisms of interparental conflict and children and young people's psychological well-being. The literature review focused on the following dimensions: nature of interparental conflict, gender, age and children and young people's maladjustment symptoms. The results show that when interparental conflict is intense, frequent, focused on children and young people and unresolved has an impact on the psychological well-being of children and young people bringing about externalising symptoms (aggressiveness, behaviour problems, misbehaviour, delinquency) and internalising (anxiety, depression, low self-esteem). Regarding gender, the literature review shows that male and female children do not necessarily react to conflict in general in the same fashion, but they do to specific aspect of conflict. On the other hand, interparental conflict has a more negative impact on nursery children due to the fact that they tend to blame themselves for their parents' arguments.

Keywords: Interparental Conflict, Children's psychological well-being, Gender, Age and Symptoms.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	4
II. OBJETIVOS	10
Objetivo General:	10
Objetivos Específicos:	10
III. MARCO TEÓRICO	11
1. La Teoría del Modelado	12
2. La Disrupción del Sistema Familiar	14
3. El Modelo Cognitivo-Contextual	17
4. La Teoría de la Seguridad Emocional	22
Conflicto Interparental y Sintomatología	26
Papel Moderador del Género en la Relación Conflicto Interparental y Bienestar Psicológico de los Hijos	29
Reacción de los Niños de distinta Edades al Conflicto Interparental	32
IV. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	35
V. BIBLIOGRAFÍA	47

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años la sociedad ha experimentado un gran cambio y las instituciones sociales viven un acelerado proceso de transformación. Los cambios, en diversos ámbitos como político, económico, técnico y filosófico han producido crisis en el funcionamiento tanto de los paradigmas como de los modelos. La estructura familiar no ha sido ajena a esta situación.

La familia muchas veces ha sido idealizada como el refugio que protege ante las dificultades y problemas de la vida cotidiana. Sin embargo, se transforma también en fuente de nuevos desafíos y problemas en la medida en que las tensiones, externas o internas, que sufre la familia como estructura aumentan en la vida actual. A modo de resumen he aquí algunos de los factores que hacen más compleja la convivencia familiar (Tapia, 2004);

- Longevidad. Hoy en día nos encontramos con una mayor sobrevivencia de la población adulta, como consecuencia los miembros adultos de una familia conviven por períodos más prolongados. Cabe señalar que después de la etapa del *Nido Vacío* la sobrevivencia de la mujer promedio es de 30 años.

- Movilidad geográfica. Actualmente estamos siendo testigos de una mayor movilidad geográfica que hace que las familias se separen en unidades nucleares y pierdan la posibilidad de apoyo mutuo que ofrecía la familia extendida tradicional.

- Hábitats urbanos pequeños. Los espacios reducidos de la vivienda en la ciudad dificultan la convivencia para la familia trigeneracional y hace que a veces los abuelos tengan que vivir solos o en hogares para la tercera edad.

- Incorporación de la mujer al mundo laboral. La entrada masiva de la mujer al campo laboral provoca que ambos miembros de la pareja trabajen y que en ocasiones los roles tradicionales de la mujer y el hombre entren en conflicto. En la familia tradicional, la mujer tenía el rol “*hacia adentro*”, en el cual constituía el centro de gravedad no sólo emocional, sino instrumental de las actividades del hogar. La situación actual hace que muchos de estos roles tradicionalmente femeninos deban ser compartidos por ambos cónyuges.

- Distancias interurbanas. Cada vez son mayores las distancias interurbanas, lo que hace que se gaste más tiempo en moverse desde y hacia el hogar, y que disminuya el tiempo de interacción familiar durante la semana.

- Separaciones matrimoniales. La creciente y frecuentes rupturas matrimoniales hacen que la pareja deje de ser el centro emocional de la familia, y que los lazos entre padres e hijos pasen a sostener la estructura familiar.

En relación a este último factor, Emery, Weintreaub y Neale (1982) sitúan el comienzo de los estudios en la década de los 40, por ser un momento caracterizado por la idealización de la vida matrimonial y familiar, que hizo plantearse las consecuencias dañinas del fracaso de la relación matrimonial y, sobre todo, del divorcio o la separación. Pero, realmente, cuando más estudios aparecieron fue en los años 70 coincidiendo con un aumento de las tasas de divorcio en EEUU.

Fue otra la realidad chilena en torno a la "Ley de Divorcio". El 18 de Noviembre de 1995 se expuso por primera vez el proyecto de ley en la Cámara, ahora bien, el proceso de discusión y aprobación del mismo se demoró aproximadamente una década, entrando en vigencia el 18 de Noviembre del 2004. Uno de los primeros estudios documentando la relación entre estos dos dominios es el de Baruch y Wilcox (1944), que relacionaron las dificultades matrimoniales (tensiones sobre cuestiones sexuales, falta de consideración, falta de habilidad para comunicarse y solucionar problemas, falta de afecto expresado, dominación - sumisión) con un peor bienestar psicológico en los hijos/as. Estos autores dejaron claro que la relación no implicaba "causa", aunque enfatizaron la importancia del influjo del ambiente familiar en el desarrollo y comportamiento de los hijos/as.

También en los años 50 aparecieron otros estudios interesantes (Glueck y Glueck, 1950; McCord, McCord y Zola, 1959; Nye, 1957), que trataron de relacionar delincuencia, enfermedades psicosomáticas, alteración de las relaciones padres-hijos, con problemas en la relación de los padres.

De estos estudios surgió una idea que se ha seguido manteniendo hasta nuestros días:

El conflicto interparental es más importante que la estructura familiar, es decir, el bienestar psicológico de los hijos es peor en casas intactas conflictivas que en hogares en que los padres se han separado o divorciado.

Se ha demostrado en diferentes investigaciones los efectos que tiene el conflicto interparental en los hijos. No sólo aumenta la probabilidad de manifestar desórdenes sino también otros problemas que de forma indirecta impactan en su bienestar;

- A nivel **individual**: cognitivo, social, académico y psicobiológico (Amato y Keith, 1991; Ellis y Garber, 2000; El-Sheikh, Harger y Whitson, 2001; Fergusson y Horwood, 1998, Cummings y Davies, 1994).
- A nivel **parental**: depresión (Davies y Cummings, 1994; Downey y Coyne, 1990), alcoholismo (El-Sheikh y Buckhalt, 2003), abuso físico y sexual (Jouriles, Norwood, McDonald y Mahoney, 1996).
- A nivel **familiar**: funcionamiento familiar, crianza de los hijos (Cox, Paley, y Harter, 2001; Krishnakumar y Buehler, 2006), relaciones entre hermanos (Dunn y Davies, 2001; Noller, Feeney, Sheehan, y Peterson, 2000; Stocker y Youngblade, 1999).

Como bien hemos señalado anteriormente, desde la década de los cuarenta, se intenta demostrar en diferentes investigaciones que existe una relación entre disfunción matrimonial y adaptación del niño. Para una mejor comprensión de la asociación, ha sido necesaria una creciente diferenciación de ambos constructos (Fincham y Osborne, 1993).

Por un lado el constructo calidad matrimonial también ha sido denominado adaptación matrimonial y/o satisfacción matrimonial, este concepto ha sido uno de los más estudiados pero al mismo tiempo la bibliografía confirma que los índices matrimoniales globales utilizados no captan adecuadamente los aspectos del funcionamiento matrimonial más relevantes para la adaptación del niño. Es por ello

que nuestro foco de estudio se acotará al constructo *conflicto/discordia interparental*, ya que los niños se percatan principalmente a través de su exposición a los conflictos entre sus padres y porque además constituyen en la actualidad un tema central para las investigaciones.

Finalmente, al hablar de *adaptación infantil o ajuste psicológico* estamos refiriéndonos a aquellas variables que influyen tanto de forma directa como indirecta en el bienestar psicológico de los hijos/as frente al conflicto interparental. Si bien el término bienestar psicológico es muy amplio y en la literatura revisada no existe un criterio bien definido para el mismo, tomaremos la categorización propuesta por Achenbach (1991) que divide el bienestar psicológico en síntomas internalizantes y externalizantes. Dentro de los síntomas internalizantes estarían problemas de ansiedad, temores, miedos y fobias, trastornos afectivos, depresión y tristeza. Por el contrario, los síntomas externalizantes abarcarían trastornos de conducta, agresividad e impulsividad y conducta antisocial y/o delictiva.

Es por ello que con este estudio intentaremos sistematizar la literatura existente que dé respuestas a las siguientes temáticas;

- *Naturaleza del conflicto interparental.* ¿Qué aspectos del conflicto matrimonial influyen en qué aspectos del bienestar psicológico infantil?, ¿influye la temática del conflicto?
- *Género.* ¿Son los niños más vulnerables que las niñas?

- *Edad.* ¿Cómo reaccionan los niños de diferentes edades a los conflictos entre sus padres?, ¿son más vulnerables al conflicto interparental los niños de menor edad que los adolescentes?
- *Sintomatología.* ¿Se vuelven los niños más agresivos y las niñas más depresivas?, ¿aumenta el riesgo de consumo de alcohol y drogas en la adolescencia?, ¿qué alteraciones conductuales se producen?, ¿se ve afectado el rendimiento académico de los hijos/as?

El hecho de ser testigos en nuestra práctica profesional de un aumento considerable de consultas vinculadas a problemas de relación en el contexto familiar hizo que nos planteáramos dicho estudio con el objetivo de lograr una mejor comprensión de las variables que entran en juego entre el conflicto interparental y el bienestar psicológico de los hijos.

II. OBJETIVOS

Objetivo General:

Sistematizar las investigaciones realizadas en torno al análisis entre el conflicto interparental y bienestar psicológico en los hijos.

Objetivos Específicos:

- Identificar los principales aspectos del conflicto interparental que influyen en el bienestar psicológico de los hijos y su sintomatología asociada.
- Explorar si existen diferencias de género en los hijos con respecto a su vulnerabilidad en la exposición al conflicto interparental
- Explorar si existen diferencias en la respuesta al conflicto interparental determinadas por la edad de los hijos.

III. MARCO TEÓRICO

Los mecanismos mediante los que el conflicto matrimonial influye en el nivel de adaptación del niño constituyen el tema central de la investigación actual. Las revisiones realizadas sobre este tema (Davies y Cummings, 1994; Fincham, 1998; Fincham y Osborne, 1993; Grych y Fincham, 1990 y Snyder, 1998) han demostrado que el valor predictivo de los conflictos matrimoniales en el bienestar psicológico de los hijos se mejora cuando se tiene en cuenta el papel moderador de las dimensiones del conflicto (frecuencia, intensidad, contenido y forma de resolución), del género o de la percepción, valoración y estrategias de afrontamiento utilizadas por él, así como del papel mediador desempeñado por la inseguridad emocional que puede suponerle la observación del conflicto entre sus progenitores.

A pesar de los avances realizados, la búsqueda de los mecanismos explicativos o variables intervinientes se encuentra aún en una fase rudimentaria (Fincham, 1998). Aunque se han propuesto varias ideas, son menos los marcos teóricos que abordan de forma coherente y organizada la relación entre el conflicto matrimonial y la adaptación de los hijos. En la bibliografía actual se pueden encontrar cuatro perspectivas teóricas principales (Snyder, 1998):

- La Teoría del Modelado o Aprendizaje Observacional.
- La Disrupción del Sistema Familiar.
- El Modelo Cognitivo Contextual.
- La Teoría de la Seguridad Emocional.

El modelado plantea como hipótesis el aprendizaje observacional de los hijos en las dinámicas familiares conflictivas.

La segunda perspectiva constituye, más que una auténtica teoría, un conglomerado de ideas estructuradas en torno al supuesto de que los conflictos entre los padres afectan indirectamente a la adaptación del niño debido a los cambios que provocan en la relación padres-niño y no por la exposición directa del niño al conflicto.

El modelo cognitivo contextual de Grych y Fincham (1990) y la teoría de la seguridad emocional de Davies y Cummings (1994), representan los primeros intentos de construir un marco teórico capaz de explicar los datos disponibles. Ambas intentan explicar la relación entre los conflictos interparentales y el bienestar psicológico de los hijos desde la perspectiva del procesamiento de la información.

1. La Teoría del Modelado

El aprendizaje observacional o modelado es la primera perspectiva teórica propuesta para explicar la relación entre conflictos matrimoniales y adaptación del niño. El modelado sugiere que los niños aprenden las habilidades de interacción social observando las interacciones entre sus padres. Así, cuando éstos se implican en conductas hostiles o agresivas en sus conflictos están suministrando un modelo inadecuado de resolución de los problemas.

Como bien afirma Bandura (1989) el modelado no consiste únicamente en un mimetismo de la conducta, sino que incluye también otros dos importantes aspectos. En primer lugar, la adquisición de la información sobre la conducta. Si los padres se muestran hostiles y agresivos durante los conflictos, los niños pueden aprender que

la agresión es un modo aceptable de resolver desavenencias. Esta creencia se expresará de un modo acorde con la edad del sujeto. Consecuentemente, los niños que aprenden a ser agresivos en las situaciones de conflicto pueden no mostrar su agresividad contra sus padres que son más poderosos que él, mientras que pueden actuar agresivamente en las interacciones con sus iguales o con otros niños más pequeños (Stocker y Youngblade, 1999). Y en segundo lugar, el modelado tiene un efecto desinhibidor en la conducta. Al percibir la agresión como algo aceptable, los niños, especialmente los de mayor tendencia a ser agresivos, pueden desarrollar un comportamiento negativo.

La teoría del modelado explica algunos de los resultados obtenidos en investigaciones. Explica la relación existente entre la frecuencia de los conflictos y los problemas de conducta del niño, simplemente por la mayor oportunidad que tienen los niños de observar las conductas de los padres.

Los datos obtenidos por Porter y O'Leary (1987) mostraban que las madres de niñas con desordenes de conducta eran más hostiles, y sus padres, más agresivos, comparados ambos con los progenitores de niñas sin desordenes de conducta.

También se ha encontrado que los conflictos interparentales predicen mejor los problemas de adaptación del niño que el nivel de satisfacción matrimonial (Grych y Fincham, 1990; Porter y O'Leary, 1987; King et al., 1995). Asimismo, los conflictos que tiene lugar en presencia de los niños predicen mejor su adaptación que los conflictos "encapsulados" no percibidos por ellos (El-Sheikh y Reiter, 1996).

A pesar de todo, el apoyo de los estudios empíricos a la hipótesis del aprendizaje observacional no ha sido consistente. Jouriles, Farris y McDonald (1991) informaron

que la exposición a los conflictos interparentales no predecía los problemas de los hijos varones. En otro estudio diseñado específicamente para comprobar la hipótesis del modelado, no encontraron diferencias significativas en adaptación entre los niños de hogares altamente conflictivos y los de familias con un bajo nivel de conflictos. Lo que predecía los problemas de conducta de los niños era el contenido de los conflictos (discusiones sobre estrategias de crianza) y no la exposición al conflicto en sí (McHale, Freitag, Croutag y Barko; 1991)

Es posible que el aprendizaje observacional no permita explicar toda la relación entre el conflicto matrimonial y adaptación del niño, pero sí algunos aspectos de la misma, no explicados por otras perspectivas teóricas.

2. La Disrupción del Sistema Familiar

Según esta perspectiva, los conflictos interparentales influirían indirectamente en el bienestar psicológico del niño a través de los cambios y del deterioro provocado en la relación de los padres con el niño (Fauber, Forehand, Thomas y Wierson, 1990; Jouriles y Farris, 1992). Los estudios realizados dentro de esta perspectiva se basan en la teoría de los sistemas familiares, que considera a la familia como un sistema social compuesto de subsistemas. El subsistema parental sería el elemento clave en la determinación de la calidad de la vida familiar. Existen cuatro principales trayectorias propuestas para explicar cómo los conflictos interparentales afectan a las relaciones de los padres con el niño y, por consiguiente, a su adaptación.

2.1 La hipótesis de la transferencia y el proceso de triangulación:

Los conflictos interparentales pueden afectar negativamente a las relaciones entre padres e hijos debido a que la hostilidad y la agresión expresadas por los adultos en sus enfrentamientos se pueden reproducir en las relación con el niño, lo que a su vez, provocaría problemas de adaptación en los hijos. Los resultados indican que la existencia de un alto nivel de agresión entre los cónyuges suele asociarse a niveles también altos de agresión hacia los hijos por parte de ambos progenitores (Fincham, Grych y Osborne, 1994; Jouriles y Farris, 1992).

Otro tipo de disrupción lo constituyen las diversas formas de triangulación que pueden producirse en las relaciones matrimoniales (Kerig, 1995). Uno de los progenitores puede aliarse con el hijo y utilizarlo contra el otro (pudiendo crearle conflictos de lealtad), ambos pueden utilizarlo para que medie en sus disputas o convertirlo en “cabeza de turco” sobre la cual descargar su estrés matrimonial (Kerig, 1995,1996).

2.2 Conflictos, prácticas de crianza y problemas de adaptación de los hijos:

Los conflictos parentales pueden afectar a las prácticas de crianza de tres maneras diferentes. En primer lugar, el conflicto interparental puede llevar a un incremento del estrés de la madre, debido a la menor implicación del padre en la crianza, haciendo que se encuentre menos disponible emocionalmente para sus hijos. Por otra parte, los conflictos interparentales pueden resultar en la aplicación de unas estrategias de disciplina más negativas, de manera que el mantenimiento de las relaciones violentas con el cónyuge puede llevar también a un estilo de crianza más negativo. Finalmente, los conflictos entre los progenitores pueden dar lugar a una

inconsistencia en la aplicación de la disciplina para la socialización de los niños que, a su vez, se relacionaría con los problemas de conducta de los hijos.

Los resultados indican que los padres que no se encuentran satisfechos con sus relaciones presentan unos niveles superiores de técnicas de crianza inconsistentes, haciendo que el/los menores se sientan confundidos (Cowan, Cowan y Kerig, 1993).

2.3 Papel mediador de las relaciones afectivas entre padres e hijos:

Se puede manifestar de tres formas el impacto que los conflictos interparentales provocan en las relaciones afectivas (Snyder, 1998). En primer lugar, la existencia de frecuentes conflictos puede agotar emocionalmente a los padres y disminuir su capacidad para reconocer y responder a las necesidades emocionales de sus hijos. El niño puede interpretar este retraimiento y falta de atención como un rechazo y esta percepción, a su vez, impactaría en su bienestar psicológico (Fincham, 1994).

Otra alternativa es que los padres se encuentren tan agotados emocionalmente y físicamente que sean incapaces de mostrarse afectuosos y sensibles en las interacciones con sus hijos. El afecto y la sensibilidad son características necesarias de la conducta de los padres para el desarrollo de vínculos seguros de apego en los hijos, de este modo, el niño puede desarrollar un apego inseguro a sus progenitores que a su vez conlleva dificultades en su adaptación (Davies y Cummings, 1994; Owen y Cox, 1997).

Por último, la calidad de la relación padres-hijos también puede afectar a las evaluaciones que realiza el niño de los conflictos interparentales. Los hijos con una relación menos estable con sus padres pueden temer más la desintegración de la

familia que aquellos que mantiene unas relaciones seguras (Fincham, Grych y Osborne, 1994; Davies y Cummings, 1994).

2.4 El modelo mediacional de Fauber y colaboradores:

Fauber, Forehand, Thomas y Wierson (1990) desarrollaron un modelo teórico según el cual los conflictos interparentales alterarían la conducta de los padres con los hijos de tres maneras distintas. En primer lugar, los conflictos entre los padres pueden provocar una disminución de la disciplina consistente y eficaz, lo que, a su vez, provocaría un incremento de la conducta antisocial y subcontrolada del niño. Un segundo efecto indirecto de los conflictos se produciría a través del descuido o incluso rechazo manifiesto de los hijos por parte de los padres inmersos en sus confrontaciones de pareja, lo que podría provocar en el niño problemas internos o externos de conducta. Finalmente, los conflictos interparentales pueden dar lugar a un incremento del control psicológico o emocional ejercido por los padres sobre los hijos como medio de asegurarse su apoyo, pudiendo provocarles síntomas internalizantes como ansiedad, depresión y/o trastornos somáticos.

3. El Modelo Cognitivo-Contextual

El modelo cognitivo-contextual fue desarrollado por Grych y Fincham (1990), representando el primer intento de construir una teoría coherente que conectara los resultados empíricos sobre la asociación entre conflictos interparentales y bienestar psicológico en los hijos. En esta teoría el niño es visto como un sujeto activo que se

esfuerzo por comprender y afrontar el estrés que experimenta cuando observa los conflictos entre sus padres. Aunque el análisis fundamental se realiza en términos cognitivos también se tienen en cuenta otros factores, como por ejemplo, los afectivos.

3.1 Procesamiento primario:

Los conflictos entre los padres representan un factor de estrés para el niño, que intentará comprenderlo, evaluarlos y afrontarlos. Mediante el procesamiento primario el niño toma conciencia de que se está produciendo un suceso estresante y extrae información sobre la negatividad, amenaza y relevancia que para él tiene dicho acontecimiento. A su vez, esta percepción le llevará a una evaluación afectiva del conflicto como muy o poco amenazante, en cuyo caso experimentará diversos temores. Las reacciones afectivas serán diferentes en función del temperamento, de la experiencia y del nivel evolutivo de los niños (los mayores son más conscientes de sus posibles repercusiones).

El procesamiento primario está influido por dos factores, las características del episodio conflictivo y el contexto en que se produce. Las **características del conflicto** más importantes de cara a la adaptación del niño son; la intensidad, el contenido, la duración y la resolución. Cuando el conflicto es no resuelto, intenso, duradero y centrado en el hijo, tendrá mayores efectos negativos en los hijos (Cantón, Cortés y Justicia, 2000).

El **contexto en el que se produce el conflicto** puede ser próximo o distante. El contexto próximo son los pensamientos y sentimientos del niño inmediatamente

antes de su evaluación del suceso, siendo los factores más importantes las expectativas y el estado de ánimo del niño.

Por ejemplo, un estado de ánimo negativo (triste o enfadado) facilitará el recuerdo de anteriores sucesos desagradables y hará que el niño preste atención o recuerde los aspectos negativos de las relaciones entre sus padres. El contexto distante lo forma factores estables como son la experiencia, el clima emocional del hogar, el temperamento y el género del niño. La experiencia previa con conflictos entre sus padres afecta a la sensibilidad del niño al conflicto y genera expectativas sobre su curso y desenlace. La forma en el que el niño procesa la información también está influida por los conflictos del propio niño con sus padres y hermanos. El recuerdo de los conflictos anteriores ejercerá un efecto mayor en el niño conforme su capacidad de memoria se vaya incrementando (Cantón, Cortés y Justicia, 2000).

El clima emocional que el niño percibe en su hogar guarda relación con sus experiencias en la misma y actúa como amortiguador frente a los efectos del conflicto, ya que unas buenas relaciones con sus padres le pueden proporcionar un sentimiento de seguridad.

El temperamento hace que algunos niños reaccionen más ante todo tipo de situación estresante, de manera que su reacción a los conflictos de sus padres será más intensa. Además, el temperamento del niño puede afectar a las relaciones padres-niño y, por tanto, al nivel de conflicto que surgirán entre ellos y al clima emocional general de la familia.

Por último, las distintas experiencias de socialización por las que pasan los niños y las niñas podrían hacer que reaccionarán de modo diferente, emocional y

conductualmente, a los conflictos entre sus padres: se supone que los niños experimentarán menos estrés y reaccionarán con un comportamiento más agresivo.

3.2 Procesamiento secundario:

En esta segunda fase del procesamiento, el niño intenta comprender las causas de conflicto y decide las estrategias que debe adoptar para afrontarlo. Realiza una atribución causal del acontecimiento, atribuye la responsabilidad y la culpa del mismo a alguien, mantiene unas determinadas expectativas sobre la eficacia que tendrán las posibles respuestas de afrontamiento y, finalmente, selecciona y pone en práctica una determinada estrategia o conducta para resolver la situación.

En este procesamiento influyen, las características del conflicto, el contexto y el nivel inicial de activación emocional. El afrontamiento con éxito reducirá el afecto negativo, mientras que si resulta ineficaz, se mantendrá o incluso aumentará su estrés.

Las atribuciones causales cumplen una importante función de adaptación. La atribución de un suceso negativo a factores internos, estables y globales aumentará sus efectos negativos (Bradbury y Fincham, 1990). El niño se sentirá peor si la causa del conflicto parental la atribuye a sí mismo o un factor estable y global (por ejemplo, a que sus padres no se quieren) en vez de a un factor inestable y específico (por ejemplo, a que la madre se encuentre mal).

En las atribuciones de los conflictos se produce un cambio evolutivo, de manera que si un preescolar no observa directamente la causa del conflicto, tendrá dificultades para comprender a qué se debe y, probablemente, lo atribuirá a algún suceso próximo (por ejemplo, a su propia conducta). La capacidad cognitivo-conductual del niño puede influir en las atribuciones causales: los niños de 5-6 años de edad suelen

creer que ellos son la única causa del enfado de sus madres, mientras que los de 7-9 años ya son capaces de identificar otros factores causales, como el padre, la madre o los suceso que han tenido lugar en la familia (Cantón, Cortes y Justicia; 2000).

Después de atribuir el conflicto a un determinado factor, los niños realizan un juicio sobre la responsabilidad. Los preescolares tienden a creer que todas las conductas son intencionadas, de manera que pueden pensar que, cuando los padres discuten, desean perjudicarlos. A los 5 años de edad ya pueden distinguir entre efectos intencionados y no intencionados, aunque atribuyendo intencionalidad sólo cuando las consecuencias son buenas. Este sesgo es probable que les lleve a auto culpase de los conflictos entre sus padres.

Las expectativas del niño sobre su capacidad para afrontar el conflicto dependen de las atribuciones causales que realice (la atribución a factores externos le llevaría a unas expectativas de menor eficacia), de su experiencia de afrontamiento de conflictos anteriores (si consiguió disminuir el estrés provocado por el conflicto, bien deteniéndolo o bien regulando su propia respuesta afectiva al mismo, es más probable que ahora piense que puede afrontarlo) y del nivel de activación emocional (cuanto más amenazante le resulte el conflicto, mayor será su afectividad negativa y menores sus expectativas)

Las conductas o estrategias de afrontamiento utilizadas pueden consistir en intentos directos de alterar el acontecimiento estresante o bien en intentos de controlar su respuesta emocional. El repertorio de habilidades de afrontamiento se irá ampliando con la edad, al igual que el sistema de apoyo social: los niños de mayor edad utilizan más estrategias centradas en la emoción para afrontar los sucesos estresantes.

Los estudios que han utilizado la escala de CPIC de Grych, Seid y Fincham (1992) han encontrado que los niños expuesto a conflictos más intensos, frecuentes o que quedan sin resolver presentan también unos niveles superiores de problemas internos y externos de conducta (Kerig, 1998)

4. La Teoría de la Seguridad Emocional

Davies y Cummings (1994) consideran que la seguridad emocional (o inseguridad) que experimenta el niño como resultado de su experiencia con conflictos previos entre sus padres desempeña un papel de primer orden en la explicación de sus reacciones ante un conflicto matrimonial posterior. Un elevado nivel de exposiciones previas a conflictos matrimoniales puede predisponer al niño para emitir respuestas emocionales más intensas y negativas. Esta perspectiva se basa tanto en la Teoría del Apego (Bowlby, 1973) como en el Modelo Cognitivo-Contextual (Grych y Fincham, 1990). Los niños pueden desarrollar su seguridad emocional a partir de las relaciones que mantienen con sus padres y del contexto de la relación matrimonial (Davies y Cummings, 1994).

Según los teóricos del apego, la seguridad emocional de los niños se deriva del tipo de apego que desarrollan hacia sus cuidadores. El afecto, la sensibilidad y la estabilidad de las relaciones fomentan un tipo de apego seguro que, a su vez, provocará en el niño un mayor sentimiento de seguridad cuando se enfrente a sucesos estresantes.

Sin embargo, según Davies y Cummings (1994), la seguridad emocional del niño se deriva también de la calidad de las relaciones matrimoniales. Los conflictos

matrimoniales pueden hacer que la vida familiar resulte desagradable, amenazando el bienestar emocional e incluso físico de los hijos, llevando a una disrupción en las prácticas de disciplina y reduciendo la disponibilidad o la sensibilidad de los padres. La reacción directa de los niños a estas disputas no es una función directa del grado de cólera expresada, sino que depende de las implicaciones que tengan para su seguridad emocional. Los conflictos matrimoniales comprometen la adaptación al amenazar su sentimiento de seguridad emocional.

El objetivo fundamental que motiva las acciones y reacciones de los niños es preservar y promover su propio sentimiento de seguridad emocional.

La evaluación del conflicto como algo destructivo y producto de una falta de armonía importante entre sus padres provocará en el niño una elevada activación emocional negativa y lo motivará para actuar con objeto de disminuir su sentimiento de inseguridad emocional. Sus experiencias en conflictos destructivos anteriores influirán también en la reacción que tenga ante ese determinado conflicto actual, incrementando su activación emocional y las expectativas cognitivas negativas. Cuanto más se reduzca su sentimiento de seguridad como consecuencia del conflicto, tanto mayor será la activación de sus sistema conductual para conseguir la seguridad emocional.

Davies y Cummings (1994) analizaron el constructo de la seguridad emocional partiendo de la teoría funcionalista y de su definición tripartita de las emociones (sentimientos intrapsíquicos, motivación de conducta, evaluación). La seguridad emocional está representada en tres procesos (Campos et al., 1994):

- La seguridad emocional afecta a la regulación de las emociones, al estado emocional subjetivo, a la expresión conductual de la emoción y al funcionamiento fisiológico de los niños (Cummings y Davies, 1994).
- La seguridad emocional cumple una función motivadora. Guía el afrontamiento de los sucesos familiares significativos y motiva al niño para que regule o intente regular la conducta de sus padres.
- La seguridad emocional afecta a las valoraciones cognitivas y representaciones internas de los niños sobre las relaciones familiares.

La seguridad emocional puede manifestarse en forma de una sobre regulación de la exposición a las emociones de los padres, bien sobre implicándose en sus conflictos o bien evitándolos. Los niños pueden esforzarse por aumentar sus sentimientos de seguridad emocional mediante conductas que regulen, reduzcan o terminen con los conflictos entre sus padres. Sin embargo, aunque estas conductas pueden ser adaptativas a corto plazo al reducir el estrés, pueden estar fomentando en el niño a largo plazo patrones de conducta agresivos o disruptivos.

Las representaciones internas que construyen los niños sobre las relaciones matrimoniales son un componente de la seguridad emocional. Las vivencias de los conflictos entre los padre pueden dar lugar a representaciones internas que tengan implicaciones para la adaptación de los hijos. La repetición de estas experiencias puede hacer que el niño construya esquemas o guiones de un suceso que luego utilizará como guía para tomar decisiones, realizar inferencias y predecir las consecuencias. Sus reacciones reflejan no sólo el contexto inmediato del conflicto

interparental, sino también las representaciones afectivas y cognitivas resultantes de sus vivencias anteriores.

Las evaluaciones inseguras pueden traducirse en temores a que el conflicto experimente una escalada, se vuelva violento, conduzca al divorcio o se generalice también a las relaciones entre los padres y el niño o sentirse responsables por el conflicto que tiene sus padres (Grych y Fincham, 1993.; Grych, Seid y Fincham, 1992). Las representaciones inseguras aumentan el riesgo de que el niño desarrolle problemas de adaptación.

Finalmente, los aspectos de la hipótesis de la seguridad emocional que han recibido apoyo empírico son;

- La forma en que se resuelve el conflicto influye en las reacciones emocionales de los niños (Cummings, Simpson y Wilson, 1993; Davies, Myers y Cummings, 1996; Shiflett-Simpson y Cummings, 1996).
- Los conflictos interparentales interfieren en el uso de unas prácticas de crianza sensibles y, por consiguiente, en la seguridad de apego (Owen y Cox, 1997).
- Las reacciones del niño al conflicto se relacionan con síntomas internos (Crockenberg y Forgays, 1996; Cummings, Davies y Simpson, 1994) y con un aumento del estrés y de las valoraciones negativas de la cólera del adulto (Davies y Cummings, 1995).

Conflicto Interparental y Sintomatología

Son numerosas las investigaciones en torno al impacto del conflicto interparental en los hijos, las cuales indican que existe un nexo entre el conflicto marital y las conductas problemáticas (Davies, Harold, Goeke-Morey y Cummings 2002, Katz, 2001). Incluso existe evidencia empírica que sitúa al conflicto interparental por encima del divorcio e incluso del conflicto posdivorcio como el mayor perturbador del bienestar psicológico de los hijos (Buehler et al., 1998; Kline et al., 1991). Varios estudios longitudinales demostraron que los problemas académicos y conductuales de los hijos fueron manifestados desde 4 a 12 años antes del divorcio de los padres. Algunos de los síntomas fueron, trastornos de conducta, comportamientos antisociales, dificultad para relacionarse con sus iguales o frente a la autoridad, depresión y problemas de rendimiento académico (Cherlin et al., 1991; Elliot and Richards, 1991). Este listado de síntomas se encontró con mayor frecuencia en niños con altos índices de conflicto interparental en sus hogares en comparación con hogares menos conflictivos. Otras investigaciones revelaron que a pesar de la estructura familiar (casados-separados) aquellos hijos que durante su infancia fueron testigo de alto conflicto interparental resultaron más proclives a desarrollar depresión y desordenes psicológicos durante su adultez temprana (Amato y Keith, 1991; Zill et al., 1993).

Los estudios indican que la intensidad y la frecuencia del conflicto marital, el estilo del conflicto, su manera de resolución y la presencia de intermediarios a fin de aminorar los efectos del conflicto, son los más importantes predictores para el bienestar psicológico de los hijos.

La intensidad de las discusiones conyugales ha sido una variable central de estudio en muchas investigaciones. Discusiones de alta intensidad provocan en los infantes manifestaciones de apego inseguras y ansiosas. En niños mayores y adolescentes, la severidad del conflicto parental provoca mayores síntomas externalizantes (desobediencia, agresividad y delincuencia) junto con dificultades internalizantes (depresión, ansiedad, baja autoestima) tanto en los hijos como en las hijas (Cummings and Davies, 1994; Dadds et al., 1999).

La frecuencia del conflicto también se ha demostrado que juega un papel importante, los efectos son más negativos cuando los padres discuten con frecuencia en comparación de aquellos otros que lo hacen de forma ocasional. Al estudiar los estilos de conflictos, las investigaciones recogen que el conflicto hostil manifiesto (bofetadas, gritos, desprecios, enfrentamientos) provoca más sintomatología internalizante y externalizante que cuando el conflicto es encubierto o incluso frecuente. El conflicto encubierto se caracteriza por comportamientos pasivo agresivos, triangulaciones con el hijo, resentimiento o silencio tenso. Este tipo de conflicto produce en los hijos sintomatología internalizante, es decir, ansiedad, depresión y retraimiento. Cuando el conflicto marital severo está relacionado con problemáticas de los hijos produce efectos más negativos que cuando el conflicto es frecuente o no está centrado en los hijos. Los hijos víctimas de este tipo de conflicto expresarán mayores sentimientos de culpa, vergüenza, miedo y tenderán a quedarse atrapados en medio del conflicto (Grych y Fincham; 1993).

Algunas variables que pueden aminorar el impacto del conflicto interparental en los infantes son el mantener una buena relación con al menos uno de los progenitores, apoyo entre hermanos, calidez parental y para los adolescentes un buen nivel de

autoestima y buena relación con sus iguales (Emery, 1999). La calidez parental disminuye en las hijas el impacto que ocasiona el alto conflicto. Los preadolescentes con alto conflicto familiar mostraron una mejor adaptación cuando existían una relación cercana entre los hermanos (Jenkins, 1992).

La forma en que los progenitores resuelven sus conflictos determina también su impacto en los hijos. Los hijos que manifiestan una gran inseguridad emocional estaba vinculado al conflicto interparental crónico y no resuelto. En cambio síntomas como el estrés y el miedo se reducía en los hijos cuando los padres eran capaces de resolver sus conflictos más significativos (Cummings and Davies, 1994)

Efectos directos e indirectos del conflicto interparental

Para una mejor comprensión de cuáles son los aspectos del conflicto interparental que afecta al bienestar psicológico de los hijos hay que reconocer que existen efectos directos e indirectos. Por ejemplo, dentro de los efectos negativos directos estaría el modelado provocado por el comportamiento de los padres, el cual facilita que los hijos incorporen repertorios inadecuados de agresividad, enojo, ira e impulsividad como consecuencia de ser testigos de los estilos de afrontamiento de sus progenitores. Lamentablemente estos niños no son capaces de incorporar habilidades sociales y controlar su agresividad para relacionarse de forma exitosa junto sus iguales (Cummings & Davies, 1994).

Los efectos indirectos consecuencia del conflicto intenso y persistente junto con insatisfacción matrimonial perturban de forma indirecta en varias áreas como por ejemplo, las respuestas afectivas, las relaciones entre padres e hijos, la disciplina y el parenting (Fincham et al., 1994). Las madres con altos niveles de conflicto en sus

matrimonios se relacionan con sus hijos de forma menos afectuosa y empática, con más severidad y rechazo y utilizan técnicas disciplinarias más ansiosas y culpabilizadoras. Por otro lado, los padres se involucran menos con su rol parental, tienden a ser más negativos y rechazadores en la relación con sus hijos (Belsky et al., 1991). Finalmente, se ha observado que los progenitores que conviven con niveles altos de conflicto en su matrimonio tienden con mayor frecuencia a la depresión, vinculando esto con el funcionamiento familiar (Vandewater and Lansford, 1998)

Papel Moderador del Género en la Relación Conflicto Interparental y Bienestar

Psicológico de los Hijos

Los primeros estudios que analizaron la relación entre el conflicto interparental y el bienestar psicológico de los hijos encontraron que los niños, a diferencia de las niñas, corrían un mayor riesgo de presentar problemas de adaptación del tipo agresividad e impulsividad.

Chase-Lansdale y Hetherington (1990) formularon varias hipótesis para explicar por qué los conflictos interparentales afectaban más a los niños que a las niñas. En primer lugar, los niños son más propensos a comportarse de forma más agresiva e imitar conductas conflictivas, especialmente las del padre, afectando directamente en la disciplina. Otra explicación, se basó en el dato de que las parejas con hijos varones parece que posponían más el divorcio que aquellas parejas que sólo tenían hijas. Los padres parecían sentirse más obligados a permanecer juntos a pesar del

conflicto, produciéndose la paradoja de que de esta forma los hijos varones prologaban su exposición al conflicto, mientras que las niñas escapaban antes de ellos.

Una tercera hipótesis postulaba que los padres protegían más a las niñas que a los niños del sus conflictos.

Otros investigadores sugirieron que las niñas podían experimentar tanto o más estrés que los niños ante el conflicto de sus padres, pero que la forma de reaccionar de las niñas se caracterizaba por ser más pasiva o incluso intentar comportarse de un modo “manifiestamente bondadoso” para reducir el conflicto entre sus padres (Jouriles y Norwood, 1995)

La reacción de los niños al conflicto interparental tiende a diferir en función del género;

- Los niños reaccionan a la cólera de los adultos con agresividad y con cólera mientras que las niñas experimentan estrés (Cummings, Pellegrini, Notarious y Cummings, 1989)
- Mientras que las niñas suelen reaccionar ante un conflicto matrimonial con miedo, los niños es más probable que propongan una estrategia de intervención centrada en el problema (Davies, Myers y Cumming, 1996)
- La amenaza percibida ante un conflicto interparental y las expectativas sobre la eficacia de las estrategias de afrontamiento se relacionan con los problemas de adaptación de los niños, mientras que los problemas internos de las niñas los predicen su

autoinculpación por el conflicto (Cummings, Davies y Simpson, 1994; Kerig, 1997^a).

- Las niñas es más probable que se sientan responsables de mantener la armonía en las relaciones familiares y que intenten apoyar emocionalmente a sus padres cuando tienen problemas matrimoniales (Cummings y Davies, 1994; Jacobvitz y Bush 1996; Jouriles y Norwood, 1995; Kerig, 1997^b).

Kerig (1998) realizó un estudio con 174 niños de entre siete y once años de edad (86 niñas y 88 niños). En dicha investigación se obtuvieron patrones complejos de diferencias de género. Coincidiendo con los resultados informados en otros estudios, las diferencias de género encontradas podrían deberse a las interrelaciones entre las variables estudiadas. Por ejemplo, la exposición a los conflictos entre los padres se relacionaba con una mayor amenaza percibida en los niños y autoinculpación en las niñas. Aunque la exposición a los conflictos no hacía que los niños presentarán más problemas externos que las niñas, las valoraciones del conflicto moderaban los efectos sobre los problemas externos de conducta en los niños y sobre los problemas internos de las niñas, es decir, la valoración moderaba los efectos de los conflictos de forma diferente en niños y niñas.

En resumen, la revisión de la bibliografía, indica que no existe una relación simple entre el género, las interacciones familiares, los conflictos interparentales y la adaptación de niño (Snyder, 1998). Madres y padres tratan a sus hijos e hijas de forma diferente. Los niños y las niñas no reaccionan necesariamente de modo distinto al conflicto en general, pero sí a determinados aspectos del mismo. En vez

de producirse diferencias de género en respuesta a un determinado factor, surgen patrones complejos de interacción influidos por el género y por la presencia de los miembros de la familia implicados, y esos patrones, a su vez, se ven influidos por los niveles y patrones del conflicto interparental.

Reacción de los Niños de distinta Edades al Conflicto Interparental

Diversas revisiones bibliográficas han planteado la relación entre el conflicto interparental y los problemas de adaptación del niño en función de su edad (Cummings y Davies, 1994; Grych y Fincham, 1990).

Según la teoría de Grych y Fincham (1990) los conflictos matrimoniales impactan más negativamente en los preescolares. Durante la infancia temprana es más probable que los niños se culpen a sí mismo de las disputas y riñas entre sus progenitores o que piensen mágicamente que pueden intervenir eficazmente en las mismas. Dichos infantes necesitan una atención más estrecha y poseen una menor autonomía obligándoles a ser testigos cuando se produce una disputa entre sus padres. Finalmente, los pequeños es más probable que manifiesten conductas disruptivas de forma manifiesta y repetitiva (gritos, rabietas, desobedecer las órdenes relativas a las rutinas del hogar, a las comidas o al momento de irse a la cama) (Loeber, 1990; Webster-Stratton y Herbert, 1994) y, a su vez, estas conductas pueden aumentar el riesgo de conflicto entre los padres.

Davies y Cummings (1994) afirman que desde los 6 meses de edad y a lo largo de la adolescencia tardía los hijos reaccionan con estrés a los conflictos no resueltos de los adultos. Las reacciones específicas a los conflictos entre sus padres varían según

la edad. Por ejemplo, la predisposición de los niños a mediar en los conflictos parentales se acentúa en los años preescolares y puede continuar aumentando hasta la mitad de la adolescencia para luego decrecer (Cummings, Ballard y El-Sheikh, 1991). Los miedos también cambian siendo más importantes hasta la edad preescolar (Cummings, Vogel, Cummings y El-Sheikh, 1989). La sensibilidad a la resolución o no del conflicto se incrementa alrededor de los seis años y permanece el resto de la infancia (Cummings, Ballard y El-Sheikh, 1991; Cummings, Vogel, Cummings y El-Sheikh, 1989).

Definitivamente, el conflicto interparental es el predictor más importante del grado de dificultades emocionales, conductuales o académicas que manifestarán los hijos (Montenegro, 2002). Los síntomas manifestados son muy semejantes a aquéllos que se han reportado en otras investigaciones con hijos de padres separados.

Tal y como propone Pedro-Carroll (2001) la reacción de los niños en función de su edad:

Niños recién nacidos a dos años, son tan pequeños que no pueden comprender o lograr una distancia emocional de las expresiones de conflicto interparental y pueden experimentarlo como un rechazo hacia ellos. Algunos niños muestran signos de apatía, aislamiento y regresión en habilidades que ya habían adquirido (rechazar alimentos, volver al biberón, llanto, orinarse...).

Niños entre tres y cinco años de edad, también se observan conductas regresivas y en mayor medida se intensifican todos los miedos normativos de esta etapa.

Niños entre seis y ocho años de edad, manifiestan un gran sentimiento de dolor y tristeza junto con conflictos de lealtad hacia uno de los progenitores.

Niños entre nueve y doce años de edad, presentan dolencias físicas como por ejemplo, dolor de cabeza, estómago, ataques de asma...etc. Junto con esto, tienden a tomar parte en el conflicto y aliarse con uno de los progenitores. Se observa también distanciamiento y mayor involucración con el grupo de iguales.

Niños entre doce y dieciocho años de edad, tienen un mayor desarrollo de madurez emocional y moral que en las etapas anteriores, pero también presentan problemas de lealtad, ira, sentimientos de vacío y cansancio junto con problemas de rendimiento académico.

IV. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo por objetivo la sistematización de las investigaciones realizadas en torno al análisis entre el conflicto interparental y el bienestar psicológico de los hijos. Sin embargo, a la hora de realizar dicha sistematización pudimos comprobar la existencia de una sólida trayectoria de estudios e investigaciones llevados a cabo en Estados Unidos frente a la notable carencia de trabajos realizados en Chile. Lo anterior, no es un dato azaroso considerando que ya en la década de los 40 en EEUU (Emery, Weintreaub & Neale, 1982) habían comenzado los primeros estudios en separación y divorcio, siendo su auge en los años 70. Sin embargo, en Chile no es hasta 1995 cuando se expone por primera vez el proyecto de ley sobre divorcio, tardándose casi una década su aprobación, el cual entra en vigencia el año 2004. Dado lo anterior y teniendo presente la diferencia considerable entre ambas trayectorias seremos cautas a la hora de extrapolar los análisis, resultados y conclusiones del contexto norteamericano a la realidad chilena. Sin embargo, y pese a lo anterior, el presente estudio es de gran utilidad para partir de un marco de referencia, que si bien difiere en cierta medida de nuestro contexto sociocultural, está muy adelante en cuanto a las investigaciones en la temática de divorcio en Chile, por lo mismo es que nos resultó relevante sistematizar dicha información y con ello aportar porque no a futuras investigaciones en la temática de separación, divorcio y bienestar psicológico de los hijos en Chile.

Aunque pareciera ser que hemos evolucionado en relación al tema de Familia, aún en nuestros tiempos el matrimonio es visto como “la unidad básica de la sociedad”,

donde evidentemente existen problemas, pero como el matrimonio “es para toda la vida” -según las creencias arraigadas en lo más profundo de nuestra sociedad chilena-, ambos cónyuges “deben” mantenerse juntos, pues la clave del éxito es la estabilidad, y como dicha estabilidad pareciera pender de un hilo por estos días, se justifica planteando que “el modelo tradicional de familia” está en crisis. Pero cómo no, si actualmente todo recae sobre la familia, principalmente sobre los padres, que suelen estar sobrecargados, sobreexigidos, estresados, y sobre los cuales está depositado el éxito de todo lo que ocurra dentro de ese núcleo, principalmente de lo que sucede con sus hijos. Así, revisando algunos significados y creencias en torno a familias nucleares versus divorciadas, podemos encontrar algunas creencias como por ejemplo “ *no me separo por el bien de mis hijos*”, “*si me divorcio, ya nunca más seremos una familia*”, y junto con esto la etiqueta negativa que se atribuye a los hijos de padres separados/divorciados como “*niños multiproblemáticos y traumatizados*”. Sin embargo, según las conclusiones arrojadas por las investigaciones, éstas revelan que el conflicto interparental es más importante que la estructura familiar, puesto que ***el bienestar psicológico de los hijos es peor en hogares intactos pero conflictivos, que en hogares en los que los padres se han separado o divorciado***. Lo que permite concluir que no es la separación/divorcio en sí el que trae consecuencia para el bienestar psicológico de los hijos, sino el conflicto interparental, suceda este durante el matrimonio, en el divorcio o en el post-divorcio. Es así, que uno de los primeros estudios documentando la relación entre estos dos dominios es el de Baruch y Wilcox (1994), que relacionaron las dificultades matrimoniales con un peor bienestar psicológico de los hijos; dejando claro que dicha

relación no implicaba “causa”; sino enfatizando en la influencia del ambiente familiar en el desarrollo y comportamiento de los hijos.

En los últimos años, los mecanismos mediante los que el conflicto matrimonial influye en el nivel de adaptación del niño han constituido el tema central de las investigaciones en esta área. Los estudios realizados sobre este tema, han demostrado que el valor predictivo de los conflictos matrimoniales en el bienestar psicológico de los hijos se mejora cuando se tiene en cuenta el papel moderador de las dimensiones del conflicto, del género o de la percepción, valoración y estrategias de afrontamiento utilizadas por los hijos, así como del papel mediador desempeñado por la inseguridad emocional que puede suponerle la observación del conflicto entre sus progenitores. (Davies y Cummings, 1994; Fincham, 1998; Fincham y Osborne, 1993; Grych y Fincham, 1990 y Zinder, 1998). A pesar de los avances, la búsqueda de los mecanismos explicativos o variables intervinientes se encuentra aún en una fase rudimentaria (Fincham, 1998). No encontrándose marcos teóricos que aborden de manera clara y organizada la relación entre el conflicto matrimonial y el bienestar psicológico de los hijos.

Lo anteriormente expuesto, además del hecho de presenciar en nuestra práctica clínica cotidiana, un aumento importante de consultas relacionadas con problemas de niños y niñas vinculados en cierta medida a los conflictos entre sus padres, nos condujo y motivó en la búsqueda de dichos mecanismo explicativos que permitan vincular de manera coherente el conflicto interparental con el bienestar psicológico de los hijos. Para lo cual consideramos pertinente realizar una revisión teórica que por un lado, nos permitiera sistematizar la bibliografía existente respecto del tema, y

por otro lado plasmara los principales hallazgos que nos facilitasen a su vez una mejor comprensión del tema para orientarnos en nuestro quehacer clínico. Así, fue posible encontrar en la bibliografía actual cuatro perspectivas teóricas principales (Snyder, 1998), de las cuales expondremos los principales postulados:

La *Teoría del Modelado*, plantea como hipótesis el aprendizaje observacional de los hijos en las dinámicas familiares conflictivas. Encontrándose que los niños aprenden las habilidades de interacción social observando las interacciones entre sus padres. Un estudio diseñado específicamente para comprobar la hipótesis del modelado, no encontró diferencias significativas en adaptación entre los niños de hogares altamente conflictivos y los de familias con un bajo nivel de conflictos. Lo que predecía los problemas de conducta de los niños era el contenido de los conflictos y no la exposición al conflicto en sí (McHale, Freitag, Croutag y Barko; 1991).

La *Disrupción del Sistema Familiar*, plantea que los conflictos interparentales influirían indirectamente en el bienestar psicológico del niño a través de los cambios y del deterioro provocado en la relación de los padres con el niño (Fauber, Forehand, Thomas y Wierson, 1990; Jouriles y Farris, 1992). Existiendo cuatro trayectorias propuestas para explicar cómo los conflictos interparentales afectan las relaciones de los padres con el niño y, por consiguiente, a su adaptación: a) la hipótesis de la transferencia y el proceso de triangulación; b) los conflictos, prácticas de crianza y problemas de adaptación de los hijos; c) el papel mediador de las relaciones afectivas entre padres e hijos y; d) el modelo mediacional de Fauber y colaboradores.

El *Modelo Cognitivo Contextual* de Grych y Fincham (1990), representa el primer intento de construir una teoría coherente que conectara los resultados empíricos sobre la asociación entre conflictos interparentales y bienestar psicológico en los hijos. En esta teoría el niño es visto como un sujeto activo que se esfuerza por comprender y afrontar el estrés que experimenta cuando observa los conflictos entre sus padres. Así, existen dos fases de procesamiento por parte del niño. a) El procesamiento primario, mediante el cual el niño toma conciencia de que se está produciendo un suceso estresante y extrae información sobre la negatividad, amenaza y relevancia que para él tiene dicho acontecimiento. b) El procesamiento secundario, en esta segunda fase del procesamiento, el niño intenta comprender las causas de conflicto y decide las estrategias que debe adoptar para afrontarlo.

La *Teoría de la Seguridad Emocional* de Davies y Cummings (1994), plantea que la seguridad o inseguridad emocional que experimenta el niño como resultado de su experiencia con conflictos previos entre sus padres desempeña un papel de primer orden en la explicación de sus reacciones ante un conflicto matrimonial posterior. Un elevado nivel de exposiciones previas a conflictos matrimoniales puede predisponer al niño para emitir respuestas emocionales más intensas y negativas. Esta perspectiva se basa tanto en la Teoría del Apego (Bowlby, 1973) como en el Modelo Cognitivo-Contextual (Grych y Fincham, 1990).

Luego de plantear estos cuatro postulados, nos resulta necesario mencionar tanto sus ventajas como sus desventajas. A juicio personal, creemos que la *Teoría del Modelado* no permite explicar de manera global la relación entre el conflicto

interparental y adaptación del niño; dado que si bien explica algunos aspectos de dicha relación, no explicados por otras teorías, es un tanto reduccionista al no tomar otros tantos elementos que pudieran estar involucrados en la relación entre el conflicto y la adaptación de los hijos, como por ejemplo; aspectos interaccionales. En cuanto a *La Disrupción del Sistema Familiar* nos es posible señalar que existe una integración más acabada de los diferentes aspectos que pudieran estar relacionados con el conflicto interparental y el bienestar psicológico de los hijos. La crítica que surge entonces es que coloca al niño como un sujeto más bien pasivo, centrándose principalmente en cómo las conductas de los padres (es decir, lo que hacen o dejan de hacer éstos), influye y tiene un efecto directo en la adaptación y bienestar de los hijos. Con relación al *Modelo Cognitivo Contextual* y *La Teoría de la Seguridad Emocional*, podemos decir que en el primer caso el análisis se realiza fundamentalmente en términos cognitivos, si bien se tienen en cuenta otros factores, la principal crítica que se puede realizar es el papel secundario que se le otorga al plano de lo afectivo. En el caso de la seguridad emocional se toman los postulados del modelo cognitivo contextual, incluyendo además otros aspectos de orden afectivo, como lo es el apego. Así, como ya lo señalábamos en los inicios de este estudio, ambos representan los primeros intentos de construir un marco teórico capaz de explicar los datos disponibles; y ambos intentan explicar la relación entre los conflictos interparentales y el bienestar psicológico de los hijos desde la perspectiva del procesamiento de la información. A juicio personal creemos que el abordaje desde estas dos últimas perspectivas es mucho más integral y exhaustivo, otorgando explicaciones más acabadas de la relación entre conflicto interparental y bienestar psicológico de los hijos.

Como se ha podido observar durante el desarrollo de la investigación, nuestro foco de estudio estuvo puesto y se acotó a dos constructos. Por un lado, al constructo *conflicto/discordia interparental*, ya que como se vio, los niños se percatan del conflicto entre sus padres, principalmente a través de la exposición a éste. Y por otro lado, al constructo *adaptación infantil o ajuste psicológico*, refiriéndonos a aquellas variables que influyen tanto directa como indirectamente en el *bienestar psicológico de los hijos/as* frente al conflicto interparental. Acá, surge un aspecto importante a analizar, que dice relación con la amplitud del término “bienestar psicológico”, considerándolo un descriptor excesivamente ambiguo y que no se tiene en cuenta sus dimensiones en las investigaciones llevadas a cabo, por lo que una de nuestras críticas va orientada a la inexistencia en la literatura de un criterio bien definido para dicho término. Pese a esto, creemos que fue de utilidad para el presente estudio la categorización propuesta por Achenbach (1991) que divide el bienestar psicológico en síntomas internalizantes y externalizantes. Donde, dentro de los síntomas internalizantes estarían problemas de ansiedad, temores, miedos y fobias, trastornos afectivos, depresión y tristeza. Y dentro de los síntomas externalizantes estarían los trastornos de conducta, agresividad e impulsividad y conducta antisocial y/o delictiva. Sumado a lo anterior, otro aspecto que posibilitó acotar el término “bienestar psicológico”, fue definir ciertas variables en función de los objetivos específicos planteados, como son; sintomatología, género y edad; lo cual permitió evaluar el impacto que tiene la exposición al conflicto interparental en el bienestar psicológico de los hijos dependiendo por ejemplo: de la etapa del desarrollo en que se encontraran, si eran niños o niñas, etc.

En cuanto a la *Sintomatología* asociada al Conflicto Interparental, existen numerosas investigaciones en torno al impacto del conflicto interparental en los hijos, las cuales indican que existe un nexo entre el conflicto marital y las conductas problemáticas (Davies, Harold, Goeke-Morey y Cummings 2002, Katz, 2001). Algunos de los síntomas presentados por niños son; trastornos de conducta, comportamientos antisociales, dificultad para relacionarse con sus iguales o frente a la autoridad, depresión y problemas de rendimiento académico (Cherlin et al., 1991; Elliot and Richards, 1991). Este listado de síntomas se encontró con mayor frecuencia en niños con altos índices de conflicto interparental en sus hogares en comparación con hogares menos conflictivos. Por su parte, la intensidad de las discusiones conyugales ha sido una variable central de estudio en muchas investigaciones. Discusiones de alta intensidad provocan en los infantes manifestaciones de apego inseguras y ansiosas. En niños mayores y adolescentes, la severidad del conflicto parental provoca mayores síntomas externalizantes (desobediencia, agresividad y delincuencia) junto con dificultades internalizantes (depresión, ansiedad, baja autoestima) tanto en los hijos como en las hijas (Cummings and Davies, 1994; Dadds et al., 1999).

Con relación al *Género*, los primeros estudios que analizaron la relación entre el conflicto interparental y el bienestar psicológico de los hijos encontraron que los niños, a diferencia de las niñas, corrían un mayor riesgo de presentar problemas de adaptación del tipo agresividad e impulsividad. Chase-Lansdale y Hetherington (1990) formularon varias hipótesis para explicar por qué los conflictos interparentales afectaban más a los niños que a las niñas: a) los niños son más propensos a

comportarse de forma más agresiva e imitar conductas conflictivas; b) las parejas con hijos varones parece ser que posponían más el divorcio que aquellas parejas que sólo tenían hijas, de esta forma los hijos varones prologaban su exposición al conflicto, mientras que las niñas escapaban antes de ellos, y; c) los padres protegían más a las niñas que a los niños de sus conflictos. Otros investigadores sugirieron que las niñas podían experimentar tanto o más estrés que los niños ante el conflicto de sus padres, pero que la forma de reaccionar de las niñas se caracterizaba por ser más pasiva o incluso intentar comportarse de un modo “manifiestamente bondadoso” para reducir el conflicto entre sus padres (Jouriles y Norwood, 1995). Así, existen diversos autores que se refieren al tema, no llegando a un consenso que determine con claridad las diferencias entre sexos a la hora de verse los hijos expuestos al conflicto interparental, por lo cual se consideró importante investigar como niñas y niños reaccionaban frente a dicho conflicto; encontrando como un punto común que son los niños quienes tendrían mayor probabilidad de presentar problemas de adaptación del tipo agresividad e impulsividad; y las niñas de presentar problemas emocionales. A continuación mencionaremos algunos hallazgos en torno a las diferencias que presentan niños y niñas cuando se ven expuestos al conflicto interparental: Primero, son los niños quienes reaccionan a la cólera de los adultos con mayor agresividad y con cólera mientras que las niñas experimentan estrés (Cummings, Pellegrini, Notarius y Cummings, 1989). Segundo, mientras que las niñas suelen reaccionar ante un conflicto matrimonial con miedo, los niños es más probable que propongan una estrategia de intervención centrada en el problema (Davies, Myers y Cumming, 1996). Tercero, la amenaza percibida ante un conflicto interparental y las expectativas sobre la eficacia de las estrategias de afrontamiento

se relacionan con los problemas de adaptación de los niños, mientras que los problemas internos de las niñas los predice su autoinculpación por el conflicto (Cummings, Davies y Simpson, 1994; Kerig, 1997^a). Y Cuarto, es más probable que las niñas se sientan responsables de mantener la armonía en las relaciones familiares y que intenten apoyar emocionalmente a sus padres cuando tienen problemas matrimoniales (Cummings y Davies, 1994; Jacobvitz y Bush 1996; Jouriles y Norwood, 1995; Kerig, 1997^b).

Respecto de la *Edad*, diversas revisiones bibliográficas han planteado la relación entre el conflicto interparental y los problemas de adaptación del niño en función de su edad (Cummings y Davies, 1994; Grych y Fincham, 1990). Por tanto, se creyó importante de considerar dado los cambios físicos, y principalmente psicológicos, que suceden a lo largo del ciclo evolutivo; y que determinarían en cierta medida que según el ciclo del desarrollo en donde se encuentre el menor, éste reaccione de manera diferente y despliegue diferentes estrategias de afrontamiento frente a la exposición al conflicto interparental. De este modo Pedro-Carroll (2001) propone diferentes reacciones (sintomatología) de los niños/as en función de su edad: a) *Niños recién nacidos a dos años*, aparecen signos de apatía, aislamiento y regresión en habilidades que ya habían adquirido (rechazar alimentos, volver al biberón, orinarse, etc.); b) *Niños entre tres y cinco años de edad*, también se observan conductas regresivas y en mayor medida se intensifican todos los miedos normativos de esta etapa; c) *Niños entre seis y ocho años de edad*, manifiestan un gran sentimiento de dolor y tristeza junto con conflictos de lealtad hacia uno de los progenitores; d) *Niños entre nueve y doce años de edad*, presentan dolencias físicas

(dolor de cabeza, estómago, etc.), junto con esto, tienden a tomar parte en el conflicto y aliarse con uno de los progenitores; y e) *Niños entre doce y dieciocho años de edad*, tienen una mayor madurez emocional y moral que en las etapas anteriores, pero también presentan problemas de lealtad, ira, sentimientos de vacío y cansancio junto con problemas de rendimiento académico.

Como reflexión final nos gustaría señalar que si bien este trabajo nos ha permitido profundizar en las investigaciones que se llevan realizando durante varias décadas en relación al conflicto interparental y el impacto en los hijos, nos hemos encontrado con dos grandes carencias que nos gustaría señalar. Por un lado, la mayoría de las investigaciones revisadas optan por una metodología cuantitativa versus estudios cualitativos. Esto supone que si bien las investigaciones cuantitativas aportan en cuanto a estudiar la asociación o relación entre variables, la fuerza de asociación, generalizar, objetivar los datos, etc., lo cual es muy importante; es a través de una metodología cualitativa que podemos acceder a la red de significados de la familia, a su sistema de relaciones, su estructura dinámica. Es decir, mientras la investigación cuantitativa se orienta al resultado, trabaja “datos sólidos y repetibles”, generalizables y en una realidad estática, es la investigación cualitativa la que se orienta al proceso, trabaja con los significados, y en una realidad dinámica. Con esto queremos destacar la importancia de contar tanto con estudios cuantitativos como cualitativos, dado que si bien sus objetivos y métodos de estudios difieren en gran medida, al poder ver los resultados que emergen a partir de ambos, enriquece el quehacer científico, y porque no decirlo nuestra práctica clínica a través de sus hallazgos.

Por otro lado, también hemos notado la carencia de una aproximación teórica constructivista-sistémica que enfatizará el papel de los constructos, las creencias, los procesos y sistemas implicados en esta problemática. Dado que creemos que para hacer un análisis de la familia, es necesario verla sistémicamente, dado que esta es un sistema complejo y compuesto por subsistemas que serían cada uno de sus miembros, la que a su vez está inserta en un sistema mayor llamado sociedad, de ahí que la investigación de la familia sea tan compleja, por todos los aspectos, ámbitos y contextos que involucra. La relación entre los miembros de una familia es tan estrecha que la modificación de uno de sus integrantes provoca modificaciones en los otros y en consecuencia en toda la familia, por lo que investigar sobre la familia, la pareja o la relación entre el conflicto interparental y el bienestar psicológico de los hijos, no resulta del todo enriquecedor si se aborda desde una mirada causal. Dado que pensar a la familia como sistema implica que ella constituye una unidad, por lo que no podemos reducirla a la suma de las características de sus miembros, es decir, la familia no se puede ver como una suma de individualidades, sino como un conjunto de interacciones. Esta concepción de la familia como sistema, aporta mucho en relación con la causalidad de los problemas familiares, los cuales tradicionalmente se han visto de una manera lineal, sin embargo, creemos que dichos problemas emergen precisamente a partir de dificultades en la interacción, de discrepancias en los sistemas de creencias de cada uno de sus miembros, de ahí la importancia de que existan estudios en el tema desde una perspectiva constructivista-sistémica.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Youth Self-Reported and Profile*. Burlington, Vermont: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Amato, P., y Keith, B. (1991). Parental divorce and adult well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage & the Family*, 53(1), 43-58.
- Bandura, A. (1989). Human agency in social cognitive theory. *American Psychologist*, 44(9), 1175-1184
- Baruch, D. W. y Wilcox, J. A. (1944). A Study of Sex Differences in Preschool Children's Adjustment Coexistent With Interpersonal Tension. *The Journal of Genetic Psychology*, 64, 281-303.
- Belsky, J., Youngblade, L., Rovine, M., & Volling, B. (1991, May). Patterns of marital change and parent-child interaction. *Journal of Marriage & the Family*, 53(2), 487-498
- Biblioteca del Congreso Nacional en Chile. (2006). Divorcio en Chile. http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2005-10-27.7388460505.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss. Vol. 2: Separation*. New York: Basic Books.
- Bradbury, T., & Fincham, F. (1990, January). Attributions in marriage: Review and critique. *Psychological Bulletin*, 107(1), 3-33
- Buehler, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Anthony, C., Pemberton, S., Gerard, J., et al. (1998, February). Interparental conflict styles and youth problem behaviors:

A two-sample replication study. *Journal of Marriage & the Family*, 60(1), 119-132

Campos, J., Mumme, D., Kermoian, R., & Campos, R. (1994). A functionalist perspective on the nature of emotion. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2), 284-303

Cantón, J., Cortés, R. y Justicia, M. (2000). El papel de las relaciones padres e hijos de los factores cognitivos y emocionales del niño. En J. Cantón Duarte, R. Cortés Arboleda y M.D. Justicia Díaz (Eds.) *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 77-104). Madrid: Pirámide.

Chase-Lansdale, P., & Hetherington, E. (1990). The impact of divorce on life-span development: Short and long term effects. *Life-span development and behavior*, Vol. 10 (pp. 105-150). Hillsdale, NJ England: Lawrence Erlbaum Associates, Inc

Cherlin, A., Furstenberg, F., Chase-Lansdale, P., & Kiernan, K. (1991). Longitudinal studies of effects of divorce on children in Great Britain and the United States. *Science*, 252(5011), 1386-1389

Cowan, P., Cowan, C., & Kerig, P. (1993). Mothers, fathers, sons, and daughters: Gender differences in family formation and parenting style. *Family, self, and society: Toward a new agenda for family research* (pp. 165-195). Hillsdale, NJ England: Lawrence Erlbaum Associates, Inc

- Cox, M. J., Paley, B., y Harter, K. (2001). Interparental conflict and parent-child relationships. In J. Grych y F. Fincham (Eds.). *Child development and interparental conflict* (pp. 249-272). New York: Cambridge University Press.
- Crockenberg, S. y Forgays, D. K. (1996). The role of emotion in children's understanding and emotional reactions to marital conflict. *Merrill Palmer Quartely*, 42, 22-47.
- Cummings, E., Ballard, M., El-Sheikh, M., & Lake, M. (1991). Resolution and children's responses to interadult anger. *Developmental Psychology*, 27(3), 462-470
- Cummings, E. M. y Davies, P. T.(1994). Maternal depression and child development. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines*, 35, 73-112.
- Cummings, E., Davies, P., & Simpson, K. (1994). Marital conflict, gender, and children's appraisals and coping efficacy as mediators of child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8(2), 141-149
- Cummings, J., Pellegrini, D., Notarius, C., & Cummings, E. (1989). Children's Responses to Angry Adult Behavior as a Function of Marital Distress and History of Interparent Hostility. *Child Development*, 60(5), 1035
- Cummings, E., Simpson, K., & Wilson, A. (1993). Children's responses to interadult anger as a function of information about resolution. *Developmental Psychology*, 29(6), 978-985

- Cummings, E., Vogel, D., Cummings, J., & El-Sheikh, M. (1989). Children's Responses to Different Forms of Expression of Anger between Adults. *Child Development, 60*(6), 1392-1404
- Dadds, M., Atkinson, E., Turner, C., Blums, G., & Lendich, B. (1999, June). Family conflict and child adjustment: Evidence for a cognitive-contextual model of intergenerational transmission. *Journal of Family Psychology, 13*(2), 194-208
- Davies, P. T. & Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin, 116*, 387-411.
- Davies, P., & Cummings, E. (1995). Children's emotions as organizers of their reactions to interadult anger: A functionalist perspective. *Developmental Psychology, 31*(4), 677-684.
- Davies, P., Harold, G., Goeke-Morey, M., & Cummings, E. (2002). Child emotional security and interparental conflict. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 67*(3), vii-viii.
- Davies, P. T., Myers, R. L. Y Cummings, E.M. (1996). Responses of children and adolescents to marital conflict scenario as a function of the emotionality of conflict endings. *Merrill-Palmer Quarterly, 42*, 1-21.
- Downey, G. y Coyne, J.C. (1990). Children of depressed parents: An integrative review. *Psychological Bulletin, 108* (1), 27-50.

- Dunn, J. y Davies, L. (2001). Sibling relationships and interparental conflict. Grych, J. & Fincham, F. (Eds.). *Interparental conflict and child development: Theory, research, and applications*. (pp. 273-290). Xiv, 477 pp. New York, NY, US: Cambridge University Press
- Elliot B. J. y Richards, M. P. (1991). Children and divorce: educational performance and behavior before and after separation. *International Journal of Law Family*, 5, 258-287.
- Ellis, B y Garber, J. (2000). Psychosocial Antecedents of Variation in Girls' Pubertal Timing: Maternal Depression, Stepfather Presence, and Marital and Family Stress. *Child Development*, 71 (2), 485-498.
- El-Sheikh, M. y Buckhalt, J. (2003) .Parental Problem Drinking and Children's Adjustment: Attachment and Family Functioning as Moderators and Mediators of Risk. *Journal of Family Psychology*, 17 (4), 510-520.
- El-Sheikh, M., Harger, J. y Whitson, S. M. (2001). Exposure to Interparental Conflict and Children's Adjustment and Physical Health: The Moderating Role of Vagal Tone. *Child Development*, 72 (6), 1617-1637.
- El-Sheikh, M., & Reiter, S. (1996). Children's responding to live interadult conflict: The role of form of anger expression. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 24(4), 401-415
- Emery, R. (1999). *Marriage, divorce, and children's adjustment (2nd ed.)*. Thousand Oaks, CA US: Sage Publications, Inc.

- Fauber, R., Forehand, R., Thomas, A. M. y Wierson, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: The role of disrupted parenting. *Child Development*, 61, 1112-1123.
- Fergusson, D. M. y Horwood, L. J. (1998). Early conduct problems and later life opportunities. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines*, 39 (8), 1097-1100.
- Fincham, F. D. (1998). Child development and marital relations. *Child Development*, 69, 543-574.
- Fincham, F. D., Grych, J. H. y Osborne, L. N. (1994). Does marital conflict cause child maladjustment? Directions and challenges for longitudinal research. *Journal of Family Psychology*, 8, 128-140.
- Fincham, F. D. y Osborne, L. N. (1993). Marital conflict and children: Retrospect and prospect. *Clinical Psychology Review*, 13, 75-88.
- Glueck, S. y Glueck, E. (1950). *Unraveling Juvenile Delinquency*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grych, J. H y Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290.
- Grych, J., & Fincham, F. (1993). Children's appraisals of marital conflict: Initial investigations of the cognitive-contextual framework. *Child Development*, 64(1), 215-230

- Grych, J., Seid, M., & Fincham, F. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child Development, 63*(3), 558-572
- Harold, G. T., Fincham, F.D., Osborne, L. N. y Conger, R. D. (1997). Mom and dad are it again: Adolescent perceptions of marital conflict and adolescent psychological distress. *Development Psychology, 33*, 333-350.
- Jacobvitz, D., & Bush, N. (1996). Reconstructions of family relationships: Parent-child alliances, personal distress, and self-esteem. *Developmental Psychology, 32*(4), 732-743
- Jenkins, J. (1992). Sibling relationships in disharmonious homes: Potential difficulties and protective effects. *Children's sibling relationships: Developmental and clinical issues* (pp. 125-138). Hillsdale, NJ England: Lawrence Erlbaum Associates, Inc
- Jouriles, E. N y Farris, A. M. (1992). Effects of marital conflict on subsequent parent-son-interactions. *Behavior Therapy, 23*, 355-374.
- Jouriles, E. N., Farris, A.M. y McDonald, R. (1991). Marital functioning and child behavior: Measuring specific aspects of the marital relationship. *Advances in family intervention, assessment and theory*, pp. 25-46. London: Jessica Kingsley.
- Jouriles, E., & Norwood, W. (1995). Physical aggression toward boys and girls in families characterized by the battering of women. *Journal of Family Psychology, 9*(1), 69-78

- Jouriles, E. N., Norwood, W. D., McDonald, R., Vincent, J. P. y Mahoney, A. (1996) . Physical Violence and Other Forms of Marital Aggressions: Links with Children's Behavior Problems. *Journal of Family Psychology*, 10 (2), 223-223.
- Katz, L. (2001). Physiological processes and mediators of the impact of marital conflict on children. *Interparental conflict and child development: Theory, research, and applications* (pp. 188-212). New York, NY US: Cambridge University Press
- Kerig, P. K. (1995). Triangles in the family circle: Effects of family structure on marriage, parenting, and child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 9, 28-43.
- Kerig, P. K. (1996). Assessing the links between interparental conflict and child adjustment: The Conflicts and problem-Solving Scales. *Journal of Family Psychology*, 10, 454-473.
- Kerig, P. K. (1997a). Gender and children's coping efforts as moderators of the effects of interparental conflict on adjustment. En K. M. Lindahl y L. F. Katz (Chairs), *Marital conflicts and children's adjustment: Risk and protective mechanisms in family subsystems*. Biennial meeting of the Society for Researcha in Child Development, Washington, DC.
- Kerig, P. K. (1997b). Moderators and mediators of the effects of interparental violence on children's adjustment. En R. Rossman (Chair), *Assesing the impact of exposure to violence on children: Risk and protective factors in children*,

families, and communities. Second International Conference on Children Exposed to Violence, London, ON.

Kerig, P. (1998). Gender and Appraisals as Mediators of Adjustment in Children Exposed to Interparental Violence. *Journal of Family Violence, 13*(4), 345-363

Kerig, P. (1998). Moderators and mediators of the effects of interparental conflict on children's adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology, 26*(3), 199-212

King, C., Radpour, L., Naylor, M., Segal, H., & Jouriles, E. (1995, October). Parents' marital functioning and adolescent psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63*(5), 749-753

Kline, M., Johnston, J., & Tschann, J. (1991, May). The long shadow of marital conflict: A model of children's postdivorce adjustment. *Journal of Marriage & the Family, 53*(2), 297-309

Krishnakumar, J. M. y Buehler, C. (2006). Marital conflict, parent-child relations, and youth maladjustment. *Journal of Family Issues, 27* (7), 951-975.

Loeber, R. (1990). Disruptive and antisocial behavior in childhood and adolescence: Development and risk factors. *Health hazards in adolescence* (pp. 233-257). Oxford England: Walter De Gruyter.

McCord, W., McCord, J. y Zola, I. K. (1959). *Origins of Crime*. New York: Columbia University Press.

McHale, S. M., Freitag, M. K., Crouter, A. C. y Bartko, W. T. (1991). Connections between dimensions of marital quality and school age children's adjustment. *Journal of Applied Developmental Psychology, 12*, 1-17.

- Montenegro, H. (2002). *Separación matrimonial y conflicto conyugal. Sus efectos en los hijos*. Editorial Mediterráneo.
- Noller, P., Feeney, J. A., Peterson, C. y Atkin, S. (2000). Marital conflict and adolescents. *Family Matters*, 55, p68-73.
- Nye, F. I. (1957). Child Adjustment in Broken and in Unhappy Unbroken Homes. *Marriage and Family Living*, 19, 356-360.
- O'Leary, K. D. y Porter, B. (1987). *Overt Hostility Toward Partner*. State University of New York, Department of Psychology, Stony Brook.
- Owen, M., & Cox, M. (1997, June). Marital conflict and the development of infant-parent attachment relationships. *Journal of Family Psychology*, 11(2), 152-164.
- Pedro-Carroll, J.L., & Frazee, E. (2001). A.C.T.-For the Children; Program Can Help Protect Children in Break-Ups. *New York Law Journal*
- Peterson, D., Pere, L., Sheehan, N., & Surgenor, G. (2007, January). Experiences of mental health discrimination in New Zealand. *Health & Social Care in the Community*, 15(1), 18-25
- Shifflett-Simpson, K., & Cummings, E. (1996, April). Mixed message resolution and children's responses to interadult conflict. *Child Development*, 67(2), 437-448
- Snyder, J. R. (1998). Marital conflict and child adjustment: What about gender? *Developmental Review*, 18, 390-420.
- Stocker, C. y Youngblade, L. (1999). Marital Conflict and Parental Hostility: Links with Children's Sibling and Peer Relationships. *Journal of Family Psychology*, 13 (4), 598-609.

- Tapia, M. (2004). Validación en población chilena del F-COPES, una escala de evaluación personal del funcionamiento familiar en situación de crisis. *Psiquiatría y Salud Mental*, 21 (2/3) 99-108.
- Vandewater, E., & Lansford, J. (1998). Influences of family structure and parental conflict on children's well-being. *Family Relations*, 47(4), 323-330
- Webster-Stratton, C., & Herbert, M. (1994). *Troubled families--problem children: Working with parents: A collaborative process*. Oxford England: John Wiley & Sons
- Zill, N., Morrison, D., & Coiro, M. (1993). Long-term effects of parental divorce on parent-child relationships, adjustment, and achievement in young adulthood. *Journal of Family Psychology*, 7(1), 91-103